



Consejo de Seguridad

Septuagésimo quinto año

8715^a sesión

Jueves 6 de febrero de 2020, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica)

Miembros:

Alemania	Sr. Heusgen
China	Sr. Wu Haitao
Estados Unidos de América	Sra. Craft
Estonia	Sr. Jürgenson
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Indonesia	Sr. Soemirat
Níger	Sr. Aougi
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
San Vicente y las Granadinas	Sra. King
Sudáfrica	Sr. Van Shalkwyk
Túnez	Sr. Zenati
Viet Nam	Sr. Pham

Orden del día

La situación en Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

20-03038 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de la República Islámica del Irán, la República Árabe Siria y Turquía.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock.

Los Sres. Pedersen y Lowcock participan en la sesión de hoy mediante videoconferencia desde Ginebra.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra al Sr. Pedersen.

Sr. Pedersen (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por brindarme la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación alarmante en el noroeste de Siria, que se ha intensificado aún más desde las exposiciones informativas de la semana pasada (véase S/PV.8707 y S/PV.8708).

Intensos ataques, tanto aéreos como terrestres, generan oleadas masivas de desplazamiento de civiles y numerosas pérdidas de vidas entre los civiles. Somos testigos de una catástrofe humanitaria que el Secretario General advirtió, y sobre la cual el Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, informará al Consejo en breve. Esta situación causa sufrimiento humano, que es totalmente inaceptable, y pone en peligro la paz y la seguridad internacionales. No obstante, puede detenerse y, por tanto, debe detenerse de inmediato.

El 12 de enero, Rusia y Turquía anunciaron que habían acordado un nuevo alto el fuego para el noroeste. Sin embargo, continuaron los intensos enfrentamientos y bombardeos, a pesar del alto el fuego. Dos días después, el Gobierno sirio y sus aliados reanudaron los ataques aéreos. Desde entonces, las fuerzas gubernamentales sirias han emprendido una ofensiva terrestre en las zonas al sudoeste de la zona de distensión de Idlib. Han logrado progresos importantes, más recientemente,

el establecimiento del control sobre la importante ciudad de Maarat al-Numan, cuya población ha huido de ataques anteriores. Maarat al-Numan se encuentra en la estratégica autopista M5. Las fuerzas pro gubernamentales han seguido avanzando hacia el norte, llegando a la ciudad de Saraqib, donde convergen las autopistas M4 y M5 y cerca de la ciudad de Idlib.

En la ciudad de Idlib, se informa de que hay gran temor y civiles que huyen o se preparan para huir. Según informes, continúan los bombardeos aéreos en apoyo de la ofensiva del Gobierno. También se han intensificado las hostilidades en otros frentes, sobre todo en el oeste de Alepo, donde las fuerzas del Gobierno han avanzado.

Durante el mismo período, Hay'at Tahrir al-Sham —una organización designada terrorista por el Consejo— y grupos armados de la oposición perpetraron varios ataques y contraataques a lo largo de estos frentes, incluida la zona occidental de Alepo y Al-Bab, en el norte de Alepo. Según se informó, se intensificaron los bombardeos en zonas civiles de la zona occidental de Alepo y se registraron víctimas civiles. Según informes, se han lanzado drones armados contra instalaciones militares sirias y rusas al sudoeste de Idlib. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia ha declarado que han resultado muertos miembros del personal militar ruso.

Las fuerzas turcas y las fuerzas del Gobierno sirio han tenido enfrentamientos directos dentro de Siria. El 3 de febrero, la artillería del Gobierno sirio impactó un puesto de observación turco, cerca de Saraqib. Siete soldados turcos resultaron muertos y varios más resultaron heridos, según el Ministro de Defensa de Turquía. Desde entonces, hemos visto distintos informes de decenas de muertos entre los miembros las fuerzas del Gobierno sirio en ataques de Turquía contra las posiciones del Gobierno sirio.

Las recientes declaraciones de los dirigentes de Rusia y Turquía han demostrado que hay profundas diferencias entre los patrocinadores de los acuerdos de distensión de Idlib. Hace dos días, el Secretario General manifestó su enorme preocupación por el hecho de que los acontecimientos más recientes modifican el carácter del conflicto, y reiteró su firme llamamiento en favor del cese de las hostilidades. Hasta ahora no se han escuchado esos llamamientos. Cientos de civiles han sido asesinados en los últimos dos meses, más de medio millón de civiles han sido desplazados y la mayoría huye a zonas cada vez más reducidas, donde todavía esperan encontrar una relativa seguridad. Un mayor desplazamiento masivo parece inevitable si los enfrentamientos continúan.

Al parecer, hemos perdido de vista el principio de proporcionalidad. Permítaseme ser muy claro y recordar a todas las partes que los ataques contra civiles y la infraestructura civil, como las instalaciones de salud y educativas, son inaceptables. Todas las operaciones militares, incluidas las realizadas contra y por los grupos designados por el Consejo de Seguridad como terroristas, deben respetar los requisitos del derecho internacional humanitario, incluso en lo que respecta a la protección de los civiles y los bienes de carácter civil.

Las personas comunes de Idlib me transmiten sus graves temores por su vida y seguridad. Se sienten totalmente sin voz. Los agentes de la sociedad civil en Idlib, el mejor antídoto y contrapeso al radicalismo, se sienten consternados y abandonados. Las mujeres sirias han compartido conmigo sus temores de que continúe la inseguridad, incluido el aumento de la violencia contra las mujeres que huyen y viven desplazadas.

Idlib es el lugar que se convirtió en un refugio para cientos de miles de civiles de otras partes de Siria que habían huido de la violencia. Por consiguiente, la población de la zona de distensión de Idlib ha aumentado ya a unos 3 millones de personas, la gran mayoría de las cuales son civiles. También es el lugar donde se refugiaron los combatientes que se negaron a resolver su situación anteriormente. Además, Hay'at Tahrir al-Sham y otros grupos designados por el Consejo de Seguridad como terroristas, incluidos los combatientes extranjeros, son una fuerza importante en Idlib. Su presencia e influencia en la zona es inaceptable y constituye un gran desafío, ante todo para la población civil del propio Idlib y también en el sentido más amplio para Siria, así como para la seguridad regional e internacional.

Sin embargo, sabemos por amarga experiencia que un enfoque militar constante y total no resolverá este problema y que tendría un precio completamente inaceptable. Lo que estamos viendo ahora crea la posibilidad muy real de una última batalla sangrienta y prolongada en la frontera turca, con graves consecuencias para los civiles y el riesgo de la dispersión de los combatientes terroristas extranjeros y la insurgencia en curso después. Sabemos que la continuación del enfoque militar no hará sino afianzar y endurecer aún más las profundas divisiones internacionales en torno a Siria y generar cada vez más presión, debilitando así las perspectivas de una dinámica gradual para fomentar la confianza. Los acontecimientos de los últimos días, en los que los ejércitos de dos Estados Miembros de las Naciones Unidas —Siria y Turquía— se han enfrentado dentro de Siria,

indican la posibilidad muy real de una conflagración en la región circundante, así como fuera de ella.

Ahora bien, también sabemos algo más. Sabemos que es posible, mediante un acuerdo, estabilizar partes de Siria y buscar soluciones. Idlib es una zona de distensión establecida por acuerdo en mayo de 2017, y fue objeto de otro memorando de estabilización ruso-turco en septiembre de 2018. Esos acuerdos no están sujetos a la vigilancia de terceros y, por lo tanto, no estamos en condiciones de hablar sobre sus condiciones o su cumplimiento. Lo que sí sabemos es que esos acuerdos pueden permitir períodos prolongados de calma. Entonces, ¿por qué no podemos hacer que ello suceda una vez más? Esa es la idea que subrayé en mis reuniones recientes celebradas en Moscú y Damasco, con funcionarios turcos de alto nivel y hoy con los Copresidentes del Equipo de Tareas Humanitarias reunidos en Ginebra. Llevaré esta idea a Teherán en los próximos días, y seguiré presionando a los agentes más importantes sobre su responsabilidad de tomar un rumbo diferente.

No pretendo tener una solución mágica para Idlib; pero estoy convencido de que, con un serio intento de cooperación internacional, se podrá encontrar una solución, al mismo tiempo que se aprovechan y aumentan los acuerdos anteriores. Existe una necesidad urgente de un alto el fuego sostenido y de un acceso humanitario sin restricciones inmediato a la población civil. Es necesario contener la situación para dar un tiempo adicional que permita encontrar soluciones. Hay que fortalecer la relación con la población civil. Hay que resolver completamente la cuestión de los combatientes extranjeros. Hay que restringir aún más la prestación de apoyo a los grupos terroristas prohibidos internacionalmente. Hay que dirigir cuidadosamente todo uso de la fuerza contra grupos proscritos internacionalmente. Se podría estudiar seriamente la posibilidad de reforzar la presencia internacional, con el consentimiento de las autoridades sirias. Es necesario que se reúnan los recursos combinados de la comunidad internacional.

Hago un llamamiento para que se ponga fin a las hostilidades y pido a todos que participen en un esfuerzo internacional serio para cooperar en Idlib. Es un imperativo humanitario. Es el camino hacia una lucha eficaz contra el terrorismo. Obra en interés de la paz y la seguridad regionales e internacionales. Además, es la base esencial de una salida sostenible del conflicto de Siria, que ahora se acerca a su décimo año. El Consejo lo reconoció cuando aprobó por unanimidad la resolución 2254 (2015), en la que se estipulaba un alto el fuego en todo el país, junto con un enfoque de cooperación

para combatir el terrorismo, el pleno respeto de la soberanía de Siria y un proceso político creíble e incluso facilitado por las Naciones Unidas. Ese sigue siendo el único camino para poner fin al conflicto. Los principales agentes y los miembros del Consejo deben apoyar esa lógica.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Pedersen por su exposición informativa.

Ahora le doy la palabra al Sr. Lowcock.

Sr. Lowcock (*habla en inglés*): Geir Pedersen acaba de informar al Consejo de Seguridad sobre los acontecimientos políticos y militares. Por lo tanto, permítaseme poner al día al Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria.

En la semana transcurrida desde la última vez que informé al Consejo sobre la catástrofe humanitaria que se está produciendo en el noroeste de Siria (véase S/PV.8707), hemos visto una nueva escalada de las tensiones sustancial. Cada mañana nos despertamos con más noticias de bombardeos y ataques aéreos contra decenas de comunidades en todo el noroeste. Las repercusiones de las operaciones militares en los civiles han sido graves. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha documentado ya 373 civiles asesinados desde el 1 de diciembre. Entre el 1 y el 5 de febrero se registraron 49 muertes. También han sido asesinados en los últimos días tres trabajadores humanitarios de organizaciones con las que las Naciones Unidas colaboran de manera estrecha.

Si bien se han informado muchos ataques perpetrados cerca de las líneas del frente, también hemos visto un recrudecimiento de las tensiones en los principales centros civiles del noroeste. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos informó, el 15 de enero, uno de los incidentes más graves de los dos últimos meses, en el que se cree que murieron por lo menos 19 civiles y más de 60 resultaron heridos como consecuencia de un ataque aéreo que se produjo en el mercado de verduras de Souq al-Hal en la ciudad de Idlib.

Más del 95 % de todas las muertes de civiles se produjeron en zonas no controladas por el Gobierno. El bombardeo y los ataques han obligado a cientos de miles de personas más a desplazarse en un intento de encontrar seguridad. Ahora estimamos que 586.000 personas se han desplazado en los últimos dos meses. La mayoría son niños. 200.000 personas se desplazaron en los ocho días comprendidos entre el 26 de enero y el 2 de febrero.

El UNICEF informa que unos 300.000 niños en total se han ido desde el 1 de diciembre.

Todos hemos visto imágenes caóticas de una ciudad tras otra en la que los vehículos hacen filas en todas las direcciones cuando la población trata de huir y, como hemos dicho antes ante el Consejo, la gran mayoría de las personas continúan desplazándose hacia el norte y el oeste en el enclave cada vez más pequeño controlado por grupos no gubernamentales. En la actualidad, esas zonas están tremendamente superpobladas y los alojamientos disponibles están gravemente atestados.

Las personas que acaban de desplazarse no pueden encontrar un albergue adecuado. La zona ya acoge a numerosos desplazados internos. En los campamentos oficiales de Idlib no queda capacidad disponible; esto hace que muchos desplazados internos se vean obligados a acampar en tierras agrícolas que carecen de infraestructura. Las ciudades y aldeas de la zona también están repletas. Se calcula que unas 80.000 personas se están albergando en casas y edificios inacabados. También estamos observando que más personas salen de Idlib y se desplazan hacia el norte, en dirección a las zonas controladas por Turquía en Afrín, Azaz y Al-Bab. Aproximadamente 144.000 personas se han trasladado ya a esas zonas.

Las Naciones Unidas han seguido trabajando con la Federación de Rusia para tratar de acordar treguas en las hostilidades a lo largo de rutas definidas previamente, a fin de permitir que las personas que huyen lleguen a un lugar en el que se les proporcione seguridad temporal. Del 27 de enero al 2 de febrero, aproximadamente 4.000 personas recibieron apoyo de organizaciones no gubernamentales locales durante las treguas para trasladarse de Ariha, Saraqib y Sarmin a zonas más cercanas a Turquía.

Los combates también siguen dañando o destruyendo la infraestructura civil o bien afectándola de alguna otra manera. La Organización Mundial de la Salud (OMS) informa de que 53 instalaciones médicas han dejado de funcionar, ya sea debido a los efectos directos de los combates o a que los propios médicos tienen que trasladarse a lugares más seguros. De las 53 instalaciones, tres se vieron afectadas por ataques aéreos o bombardeos, incluidos dos ataques perpetrados los días 26 y 30 de enero en Ariha —en el sudeste de Idlib— y sus alrededores. La OMS informa de que esos dos ataques causaron la muerte de 10 personas y heridas a otras 30. A medida que los servicios de atención de la salud dejan de funcionar, aumenta el peligro de nuevos brotes de enfermedades.

Aproximadamente 26 centros de inmunización han tenido que cerrar desde el 1 de diciembre de 2019.

Como señaló el Sr. Geir Pedersen, el Secretario General habló una vez más sobre estas cuestiones a principios de esta semana. Ha sido muy claro al respecto. Los ataques contra civiles e infraestructura civil perpetrados en el noroeste de Siria son inaceptables; es preciso ponerles fin. Como también señaló el Secretario General, hace falta un cese inmediato de las hostilidades. Si bien las treguas localizadas han contribuido a que algunos civiles puedan huir —y seguiremos trabajando con las partes en el conflicto para que estas treguas continúen—, millones de personas siguen afrontando algunos de los desafíos más graves en materia de protección que se han observado en todos los años que ha durado la crisis siria. Un alto el fuego más amplio sigue siendo la única forma de garantizar la protección de los civiles.

Las Naciones Unidas y la comunidad humanitaria en general están haciendo todo lo posible para atender las importantes necesidades de aproximadamente 3 millones de personas que necesitan ayuda en el noroeste de Siria. En enero, se enviaron desde Turquía 1.227 camiones con artículos de asistencia humanitaria a través de los pasos fronterizos de Bab al-Hawa y Bab al-Salam. Cerca de 900 camiones transportaron suministros de asistencia alimentaria para unos 1,4 millones de personas. Otros camiones transportaron suministros sanitarios para casi medio millón de personas y artículos no alimentarios para más de 230.000. Esta es la mayor cantidad de asistencia que las Naciones Unidas han enviado a través de la frontera en un mes desde que se autorizó la operación en 2014. La operación transfronteriza sigue siendo esencial para las actividades de prestación de socorro en Siria. Sigue constituyendo la única manera de llegar a las personas necesitadas en Idlib.

Mi equipo también ha publicado esta semana otro plan de preparación y respuesta humanitaria para el noroeste de Siria, para el que se solicita una suma adicional de 336 millones de dólares para los próximos seis meses con el fin de abordar los desplazamientos en masa que se han observado desde el 1 de diciembre de 2019. Lo que más se necesita es albergue y protección frente a las duras condiciones invernales: tiendas de campaña, cubiertas de plástico, cocinas, ropa de abrigo y combustible. En diciembre de 2019 anunciamos la liberación de 44 millones de dólares del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia, que yo administro, para la crisis de Siria, tanto para satisfacer las necesidades de los países de acogida de refugiados como para llevar

a cabo actividades humanitarias en toda Siria. Esa fue la mayor asignación del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia para la crisis de Siria desde que comenzó la guerra. A partir de hoy liberaré 30 millones de dólares adicionales del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia como primeros recursos para el nuevo plan de respuesta en Idlib. Doy las gracias una vez más a aquellos donantes cuyas contribuciones lo hacen posible, pero también señalo que los recursos del Fondo son limitados. Insto a otros a que aporten dinero para el nuevo plan lo antes posible.

También estamos prosiguiendo nuestro diálogo con todas las partes para obtener el acceso a través de las distintas líneas. Emplearemos todas las opciones disponibles para llegar a las personas necesitadas, pero no se han logrado progresos sustanciales en el acceso a través de las líneas desde que presenté información actualizada al Consejo la semana pasada.

Por último, permítaseme reiterar que, a pesar de los esfuerzos de las organizaciones humanitarias, las necesidades están aumentando de manera exponencial. Todavía hay cientos de miles de civiles en lo que parece ser la zona que se encuentra en peligro a consecuencia de los combates actuales, que se suman a todos aquellos que han huido desde diciembre de 2019. Por consiguiente, lo que hemos estado advirtiendo a los miembros del Consejo está sucediendo. La gravedad de la crisis dependerá de si se puede encontrar una solución para aliviar la situación de las personas que siguen en peligro y las que están hacinadas en una zona cada vez más pequeña en el noroeste de Idlib.

El tiempo apremia. La línea del frente de combate ahora se ha desplazado a unos pocos kilómetros de la ciudad de Idlib, el mayor centro urbano del noroeste. Por consiguiente, me hago eco del llamamiento del Sr. Geir Pedersen para que se ponga fin de inmediato a las hostilidades y la comunidad internacional haga un serio esfuerzo para colaborar en Idlib. Se trata, en efecto, de un imperativo humanitario.

Un alto el fuego constituiría un primer paso, y sigue siendo fundamental que se respete el derecho internacional humanitario a fin de proteger a los civiles y la infraestructura civil. No obstante, como también señaló el Sr. Pedersen, lo que se necesita es un verdadero diálogo entre las partes en conflicto con miras a lograr una solución política sostenible de conformidad con la resolución 2254 (2015).

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Creo que la peor pesadilla en lo que respecta a Idlib ya ha llegado. Como acaba de decirnos el Sr. Mark Lowcock, las Naciones Unidas llevaban mucho tiempo advirtiendo de que eso sucedería, y ello tiene lugar en un entorno en el que las pesadillas ocurren las 24 horas del día y los 7 días de la semana. Idlib ha sido durante mucho tiempo, por así decirlo, el refugio de último recurso para todas aquellas personas que tuvieron que huir de los ataques en Alepo y en otros lugares. Ahora esas personas, que pensaban que se encontraban a salvo en Idlib, se dan cuenta de que están inmersas en un ataque aún mayor.

Como ha dicho el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, se trata de una perniciosa campaña de desgaste, debido a la cual los civiles se siguen viendo obligados a huir porque sus escuelas, hospitales y equipos de primeros auxilios son objeto de ataques. Condenamos el incumplimiento reiterado de las normas del derecho internacional humanitario. El Sr. Lowcock explicó que millones de personas se enfrentan actualmente a una crisis de protección. Sabemos que la junta de investigación de las Naciones Unidas está llevando a cabo una investigación para determinar por qué se han atacado sitios protegidos mediante el sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios. Hemos escuchado las estadísticas de quienes —tristemente— perdieron la vida en enero, a consecuencia, entre otras cosas, de ataques aéreos que dejaron sin capacidad de funcionamiento al hospital Al-Shami, el último hospital quirúrgico que aún atiende el sur de Idlib. Las continuas acometidas de las fuerzas sirias, respaldadas por las fuerzas rusas e iraníes, han causado desde el 1 de diciembre el desplazamiento de más de 550.000 personas, cifra que supera la de toda la población de Sochi.

Turquía ha hecho esfuerzos para buscar una solución pacífica en Idlib y evitar que otros millones de sirios tengan que buscar refugio. Sin embargo, hemos visto cómo las autoridades sirias frustraban e ignoraban los memorandos de entendimiento. El alto el fuego se ha roto en múltiples ocasiones —con frecuencia— y, tan pronto como se anuncia uno, es infringido al cabo de un par de días. El Sr. Pedersen ha descrito los ataques que se han producido en los últimos días, los cuales desembocaron en la muerte de turcos y aumentaron el riesgo de una nueva conflagración regional. Encontramos sumamente preocupantes las repercusiones de esa

escalada en Turquía, que ya acoge a más de 3,5 millones de refugiados que huyeron de la represión en Siria.

Por todo ello, el Reino Unido, junto con Francia y los Estados Unidos, solicitó que se convocara esta sesión para que, una vez más, podamos reclamar un alto el fuego inmediato, verdadero y prolongado en Idlib y una solución duradera a la situación en la zona. Los dos representantes de las Naciones Unidas que han intervenido hoy como ponentes han hecho hincapié en la urgencia de esta medida. Hoy se han oído muchos superlativos, por ejemplo cuando el Sr. Lowcock hablaba de la mayor asignación individual del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia desde que comenzó la guerra.

¿Cuántas urgencias más vamos a tener que señalar antes de que las autoridades sirias apoyen y respeten un alto el fuego? Creo que sería bueno que el representante sirio explicara en su intervención por qué no debería haber un alto el fuego y por qué no deberían acatarse medidas de alto del fuego ya acordadas. Nunca recibimos una respuesta clara a esta pregunta y, sin embargo, sigue aumentando el número de personas, entre ellas niños, que sufren debido a las actuales políticas sirias.

Los miembros del Consejo han declarado repetidamente que la única manera sostenible de avanzar en el caso de Siria es una solución política establecida en virtud de la resolución 2254 (2015). La ofensiva que se está perpetrando en Idlib y el fracaso de los múltiples anuncios de alto del fuego no hacen más que poner de manifiesto que quienes deben continuar siendo garantes del proceso político son las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad —no el formato de Astaná—, y que nuestra prioridad absoluta debe ser la consecución de una solución sostenible para hacer frente al desastre humanitario en el noroeste de Siria. El Sr. Lowcock ha precisado qué implica eso desde el punto de vista de las cifras.

Además, quisiera aprovechar esta oportunidad para alentar al Secretario General a que considere si las Naciones Unidas, más allá de la función humanitaria fundamental que ya desempeñan, pueden ayudar de alguna manera a establecer un alto el fuego duradero. Como miembro del Consejo de Seguridad, el Reino Unido está dispuesto a apoyar cualquier arreglo que cuente con el respaldo de las Naciones Unidas. Para que conste, continuamos apoyando la labor del Enviado Especial en el proceso político y lo alentamos a que vele por la aplicación de todos los elementos de la resolución 2254 (2015).

Como se dijo en la sesión informativa de la semana pasada sobre la situación humanitaria (véase S/PV.8707), la destrucción y los desplazamientos masivos ya están

perjudicando terriblemente a la población del noroeste de Siria. Hay más de 3 millones de personas atrapadas en un enclave cada vez más reducido, que tiene una densidad de población mayor que la de la Franja de Gaza. El Reino Unido ya está proporcionando más de 50 millones de dólares en forma de asistencia humanitaria a la zona noroccidental de Siria durante este ejercicio económico y está estudiando qué más puede hacer para ayudar. Hemos destinado más de 3.000 millones de dólares a ayudar a Siria desde que comenzó el conflicto. Me gustaría que el representante sirio explicara por qué el conflicto persiste cuando está causando dolor a tantos miembros de su propia población.

Por último, quiero concluir rindiendo un homenaje a las Naciones Unidas, tanto en el aspecto político como en el humanitario, por la labor que realizan en estas terribles circunstancias, y sin la necesaria asistencia del Gobierno en cuestión.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los Sres. Geir Pedersen y Mark Lowcock por sus exposiciones informativas.

Los Estados Unidos se sumaron al Reino Unido y a Francia en la petición de que se convocara la sesión de hoy porque ven con consternación la escalada de violencia del régimen de Al-Assad en el noroeste de Siria. El Gobierno de Trump expresa con la máxima firmeza su condena de la ofensiva militar bárbara e injustificada del régimen de Al-Assad, el Irán, Hizbullah y Rusia. Para que quede claro, lo que estamos presenciando es una violencia deliberada y mortífera contra miles de niños, mujeres y hombres inocentes. Es una violencia que solamente pretende aterrorizar y subyugar y que transmite un mensaje escalofriante: el régimen de Al-Assad y sus aliados rechazan los esfuerzos del Consejo orientados a restablecer la estabilidad en Siria a través de un proceso político facilitado por las Naciones Unidas.

En respuesta a ello, hoy nuestra intención es transmitir nuestro propio mensaje, simplemente porque aquí, en este Salón, si queremos que el Consejo de Seguridad conserve siquiera una pizca de credibilidad, no podemos pasar por alto las resoluciones que aprobamos. En 2015, el Consejo no solo aprobó la resolución 2254 (2015), sino que lo hizo por unanimidad. Ahora, todos los elementos de esa resolución, incluido el Comité Constitucional, están en el punto de mira.

Por lo tanto, el mensaje que transmitimos hoy es el siguiente: la situación en el noroeste de Siria exige un alto el fuego inmediato, amplio y verificable. Ahora bien, si hay algo que sabemos es que no se puede confiar en

el formato de Astaná para asegurar ese alto el fuego. Lo sabemos porque han sido aviones de guerra rusos los que sistemáticamente han interrumpido situaciones de alto el fuego negociadas por los rusos y porque han sido bombas rusas las que han destruido hospitales sirios y han obligado a niños sirios a abandonar sus hogares. La tremenda envergadura de la destrucción, respaldada y facilitada por Rusia, demuestra que no se puede confiar en Rusia, en el Irán ni en el régimen de Al-Assad para lograr un alto el fuego, y mucho menos una solución política.

Por lo tanto, al no confiar en absoluto en el formato de Astaná, exhortamos al Enviado Especial a que se centre en el establecimiento de un alto el fuego inmediato, amplio y verificable en el noroeste de Siria, como medio para que la labor fundamental del Comité Constitucional pueda seguir avanzando. Es esencial que todas las partes den pasos hacia la plena aplicación de la resolución 2254 (2015). El primer paso es prestar nuestro pleno apoyo a los esfuerzos inmediatos de las Naciones Unidas orientados a establecer un alto el fuego en todo el país y garantizar que la asistencia humanitaria transfronteriza vital de las Naciones Unidas, autorizada por la resolución 2504 (2020), pueda seguir llegando a los millones de civiles atrapados por los ataques del régimen de Al-Assad.

Los Estados Unidos consideran que las Naciones Unidas deberían hacer uso de su neutralidad y su imparcialidad para garantizar un alto el fuego en el noroeste de Siria. Con el lanzamiento de esos ataques, el régimen de Al-Assad no solo exacerbó la penosa situación humanitaria en la región sino que causa el riesgo de una escalada aún mayor del conflicto. Con ello, solo se logra que haya más sirios en peligro y que la esperanza de una solución política conforme a la resolución 2254 (2015) se vea amenazada.

Durante meses, las Naciones Unidas han advertido a los miembros del Consejo de la inminencia de una catástrofe humanitaria en el noroeste de Siria si la violencia persistía. Esa catástrofe ya ha llegado. Desde septiembre de 2018, hasta 700.000 personas se han visto desplazadas debido a los ataques sirios y rusos en el noroeste de Siria. Más de 500 civiles han perdido la vida desde principios de abril. A menos que haya un cambio radical, la situación todavía empeorará más.

Aunque, al parecer, el régimen parece estar totalmente inculcado contra todo sentimiento de vergüenza o culpa por la miseria que ha causado, no debe hacerse ilusiones de que la crueldad y la violencia queden sin respuesta. Por un lado, Turquía, aliado nuestro en

la Organización del Tratado del Atlántico Norte, tiene el pleno apoyo de los Estados Unidos para responder en legítima defensa a los ataques injustificados que cometió el régimen de Al-Assad contra los puestos de observación turcos y en los que murieron miembros del personal turco.

Por su parte, los Estados Unidos seguirán negándose a financiar la reconstrucción en las zonas del régimen de Siria. Estoy aquí para decir que la Administración Trump no escatimará esfuerzos en nuestra campaña para aislar al régimen de Al-Assad tanto económica como diplomáticamente mientras siga rechazando el proceso político que se expone en la resolución 2254 (2015).

Quiero concluir dirigiéndome directamente al pueblo sirio. No cabe duda de que estos son días oscuros, pero no están solos y no han sido olvidado. Mientras Donald Trump sea el Presidente y yo sea la Embajadora de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, contarán con el apoyo incansable e inquebrantable de los Estados Unidos de América.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Sr. Pedersen y al Sr. Lowcock por sus exposiciones informativas.

Estos últimos meses hemos entrado en un nuevo capítulo de la estrategia despiadada del régimen sirio: tras el horror de la destrucción de Alepo a finales de 2016, tras el horror de la batalla de Al-Guta en 2018, asistimos a un escenario similar en Idlib, pero esta vez de una magnitud sin precedentes, ya que afecta a casi 3 millones de sirios.

Por lo tanto, es urgente silenciar las armas en Idlib. Francia condena con la mayor firmeza posible los intensos bombardeos de la aviación del régimen y sus aliados, que siguen dirigiendo sus ataques indiscriminados contra la población civil y las infraestructuras del noroeste del país. Al entrar en el Salón del Consejo de Seguridad, se pasa por delante de una reproducción del cuadro *Guernica* de Picasso. Su significado es simple: nunca más.

Tres millones de personas, casi el 80 % de las cuales son mujeres y niños, y casi 600.000 personas recientemente desplazadas desde diciembre, están expuestas a los ataques diarios del régimen y sus aliados. Con esos ataques, el régimen y sus aliados están arrojando a las carreteras a miles de civiles. Nada de todo eso permitirá el regreso voluntario de los refugiados.

Frente a esa tragedia, la distensión debe ser una prioridad para todos nosotros. El Alto Representante

de la Unión Europea habló hoy en ese sentido. Francia apoyará los esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas. Pedimos a los signatarios del Acuerdo de Sochi de septiembre de 2018, en primer lugar y ante todo a Rusia, que garanticen un verdadero cese de las hostilidades en el noroeste.

La lucha contra el terrorismo no puede justificar el sacrificio de poblaciones civiles y las reiteradas violaciones del derecho internacional humanitario. Eso solo contribuye a aumentar la amenaza terrorista. Eso favorece la radicalización de los combatientes. Eso conlleva un riesgo real de propagación de los terroristas en favor de los movimientos de población. Eso, finalmente, va en contra de los esfuerzos de la comunidad internacional en los últimos cinco años para extinguir el foco de terrorismo internacional en que se ha convertido Siria.

El cumplimiento del derecho internacional humanitario es imperativo para todos. La protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, así como las infraestructuras civiles, debe seguir siendo una prioridad absoluta. Es inaceptable que las infraestructuras sanitarias, incluidas las protegidas por el mecanismo de prevención de ataques a objetivos humanitario, y las escuelas sigan siendo sistemáticamente objeto de ataques en contravención del derecho internacional humanitario. Los ataques contra hospitales y el personal de asistencia sanitaria constituyen crímenes de guerra. Esos crímenes no deben quedar impunes. A ese respecto, reiteramos nuestro pleno apoyo a la investigación iniciada por el Secretario General.

También se debe hacer todo lo posible para garantizar el pleno acceso humanitario a todas las personas necesitadas mediante la continuación de la asistencia transfronteriza. En respuesta a la agudización de la crisis humanitaria, Francia ha asignado cerca de 19 millones de euros al noroeste de Siria en 2019.

La tragedia que estamos presenciando hace que un arreglo político sea más necesario que nunca. La ofensiva en el noroeste y la obstrucción por parte del régimen de la labor del Comité Constitucional son, en realidad, dos caras de la misma moneda: en realidad, la estrategia del régimen y de sus aliados tiene por objeto obtener y promover una solución exclusivamente militar del conflicto. Ahora bien, como todos lo sabemos, solo una solución política inclusiva podrá aportar una estabilidad duradera a Siria y permitir que los refugiados vuelvan a sus hogares.

Es más urgente que nunca volver a encarrilar verdaderamente el proceso político con miras a aplicar

plenamente la resolución 2254 (2015). Para ello, el cese de las hostilidades en Idlib sigue siendo un requisito previo indispensable. Trabajar paralelamente en la conclusión de un alto el fuego, en la puesta en marcha de la labor del Comité Constitucional y en los demás aspectos de la resolución 2254 (2015) es la única solución. El Enviado Especial tiene todo nuestro apoyo en ese sentido.

Por último, Francia, junto con sus asociados europeos, estará dispuesta a financiar la reconstrucción y a levantar las sanciones tan pronto como se inicie un arreglo político sólido e irreversible. No antes. Por lo tanto, la clave para romper el actual estancamiento está en manos del régimen y sus aliados. Ante la tragedia que se despliega ante nuestros ojos en Idlib, hoy es esencial aunar nuestros esfuerzos para evitar el desastre humanitario, político y de seguridad que se está produciendo.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Agradecemos al Embajador Pedersen y al Sr. Lowcock por sus informes.

Nuestro apoyo continúa firme para todo esfuerzo genuino de alcanzar una paz sostenible en Siria para todos los sirios. Es en base a esa decisión y nuestra confianza en el derecho internacional como marco fundamental para alcanzar la paz que damos la bienvenida a esta sesión. Le damos la bienvenida porque la vemos como una oportunidad para reforzar nuestra responsabilidad moral con la población siria, que debe traducirse en un alivio de su sufrimiento.

Mientras haya reportes de niños perdiendo la vida o forzados a abandonar sus hogares y su educación, debemos estar presentes. Mientras se exhiban violaciones a los acuerdos de alto el fuego por cualquiera de las partes, que terminan acabando con la vida de personas civiles, debemos estar presentes. Mientras haya civiles necesitados de protección debemos estar presentes. Pero también debemos actuar. Es fundamental proteger el proceso político. Mientras se desarrolle una situación de tanta violencia y donde primen violaciones al derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, no es posible avanzar en el ámbito de una solución política negociada. Por ello, con su venia, Sr. Presidente, quisiera presentar algunas preguntas al Enviado Especial.

Primero, de cara a los recientes acontecimientos en el terreno, ¿cuáles son los pasos concretos que se están dando para lograr el cese inmediato de hostilidades y evitar una confrontación plena entre todas las partes que operan en Idlib? Lo anterior pondría en un riesgo inimaginable a la población civil y debe ser evitado a

toda costa. Una inacción en este punto, sea de quien sea, será una mancha negra en la historia de la humanidad.

Mi segunda pregunta es con respecto al Comité Constitucional. Es inaceptable —repite: inaceptable— que a estas alturas no haya sido posible seguir avanzando. De modo que quisiéramos saber la propia evaluación del Representante Especial de la situación actual y las perspectivas reales de avance. Reiteramos que, si bien es cierto que el Comité Constitucional no es un fin en sí mismo, es sin duda la llave de entrada para un proceso político amplio.

Finalmente, no podemos dejar de reiterar nuestra posición de rechazo a los ataques indiscriminados a la población civil, que ha forzado a tantas personas al desplazamiento y ha generado tantas necesidades humanitarias.

Por tanto, hacemos un llamamiento a un cese inmediato de las hostilidades para garantizar la protección de los civiles y asegurar el acceso a la asistencia humanitaria a toda la población necesitada, que ha pagado el más alto precio en esta horrenda situación.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Enviado Especial Pedersen y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus exposiciones informativas desde la perspectiva de las Naciones Unidas.

Queda claro que, lamentablemente, los acuerdos de alto el fuego establecidos por el formato de Astaná han fracasado. En vez de lugares para vivir en paz, las zonas de distensión se han convertido en zonas de guerra, con bombardeos diarios por parte del régimen sirio y de Rusia.

En vista de ello, seguimos muy preocupados ante la posibilidad de un enfrentamiento militar a plena escala de las fuerzas turcas, rusas y del régimen sirio sobre el terreno. Por eso nos complacerá escuchar en el Salón lo que nos informe en detalle nuestro colega turco sobre los acontecimientos recientes. No obstante, ya hemos oído decir a los ponentes que la ofensiva en gran escala en la provincia de Idlib ha causado la pérdida de 1.300 vidas y el desplazamiento de más de 700.000 personas en los últimos cuatro meses. ¿Es esto realmente un alto el fuego? Al menos seis soldados turcos resultaron muertos en un ataque con artillería realizado por el ejército sirio el lunes. ¿Puede llamarse a esto distensión?

Estonia se suma a los países que se encuentran aquí hoy para exigir un alto el fuego humanitario en todo el país con el fin de detener la catástrofe que se está desarrollando. Esta exigencia no solo se debe al inmenso

sufrimiento humano que los bombardeos indiscriminados y desproporcionados del ejército sirio y las aeronaves rusas están causando al pueblo sirio. Se debe también a que hay un vínculo inextricable entre la paz y el proceso político, como se destaca en la resolución 2254 (2015). Detener la violencia es simplemente la condición indispensable para un diálogo genuino. Sin embargo, las continuas operaciones militares del régimen sirio y sus aliados perjudican esa perspectiva y socavan la confianza del pueblo sirio con respecto al Consejo, en donde estamos sentados ahora mismo.

De hecho, nadie niega que hay elementos radicales en Idlib, pero eso no justifica los ataques indiscriminados contra la población civil. Los ataques deliberados a escuelas, hospitales y demás infraestructura civil protegida son una violación del derecho internacional humanitario y pueden constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Los mecanismos de rendición de cuentas, como el Mecanismo Internacional Imparcial e Independiente, que tiene el apoyo de la Asamblea General, son esenciales en este sentido, puesto que ayudan a recopilar las pruebas de esos crímenes.

Siria no es solamente el palacio presidencial en Damasco, sino también las miles de tiendas donde se encuentran los habitantes corrientes de Idlib. Por consiguiente, además de los representantes del régimen sirio, esperamos poder escuchar con más frecuencia las voces de otras partes sirias aquí en el Consejo. Colaboraremos de cerca con los miembros del Consejo para cumplir este propósito.

No debemos olvidar que el proceso político y, más concretamente, el Comité Constitucional, está integrado por un número igual de representantes tanto de las autoridades sirias como de la oposición legítima.

Por último, la solución de la crisis siria solo puede ser política a través de una transición política auténtica con arreglo a la resolución 2254 (2015). Esto debe comenzar con un alto el fuego en todo el país y la garantía de un acceso sin trabas a la ayuda humanitaria para todos los que la necesitan. Lo que está ocurriendo en Idlib en este momento contradice por completo esos objetivos.

Sr. Pham (Viet Nam) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y al Enviado Especial Geir Pedersen por sus exposiciones informativas sobre la situación en Siria.

En primer lugar, Viet Nam desea compartir su grave inquietud por la intensificación de las hostilidades en el noroeste de Siria, especialmente en Idlib. La aguda intensificación de las tensiones en días recientes

solo viene a empeorar la difícil situación en que se encuentran centenares de miles de civiles que ya están en condiciones muy duras, y que están pagando un precio incalculable por esta crisis prolongada. Las cifras recientes que nos han presentado los ponentes son estremecedoras, en especial en lo que respecta a los niños. La protección de los civiles tiene que ser una de las mayores prioridades para todas las partes. Quisiéramos recalcar la importancia fundamental de mantener y garantizar el funcionamiento de las instalaciones de salud y los servicios humanitarios sobre el terreno.

En segundo lugar, para evitar un mayor deterioro de la situación, pedimos a todas las partes interesadas que pongan fin a las hostilidades, ejerzan una moderación máxima y cumplan estrictamente con el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Reiteramos nuestra posición coherente de que el conflicto en Siria se debe resolver a través de una solución política sostenible, de conformidad con el derecho internacional y los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluido el respeto a la soberanía, la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos de Siria, atendiendo asimismo a las aspiraciones del pueblo sirio. Instamos al Gobierno sirio y a todas las partes interesadas a que redoblen sus esfuerzos por disminuir las tensiones, allanando así el camino para una solución general y duradera. Pedimos a los socios internacionales que sigan intensificando sus esfuerzos diplomáticos, bilaterales y multilaterales con el fin de ayudar a crear las condiciones propicias para la paz y la estabilidad en Siria.

En último lugar, pero no por ello menos importante, quisiéramos reiterar nuestro respaldo a la labor del Enviado Especial Pedersen, al sistema de las Naciones Unidas y a sus asociados humanitarios que trabajan sobre el terreno prestando asistencia a los sirios. El pueblo sirio ha sufrido demasiado durante demasiado tiempo. Debemos trabajar juntos para ayudarles a poner fin a esta crisis en aras de la paz, la estabilidad y el desarrollo de Siria y de la región.

Sr. Van Shalkwyk (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Queremos dar las gracias al Sr. Geir Pedersen y al Sr. Mark Lowcock por sus exposiciones informativas sobre la situación actual en Siria.

Sudáfrica toma nota con preocupación de los informes sobre la escalada de violencia en el noroeste de Siria. Todas las partes en el conflicto deben hacer todo esfuerzo posible por reducir las tensiones y abstenerse de actuaciones que puedan exacerbar aún más la situación.

Reiteramos que todos los Estados tienen el derecho soberano de combatir la amenaza del terrorismo en sus países. Recalcamos que toda acción de lucha contra el terrorismo debe estar de conformidad con las obligaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

El apoyo externo a los grupos armados debe cesar de inmediato. Siria y su población han soportado durante mucho tiempo el fatal infortunio de ser un teatro de conflicto en el que participan varios actores externos que se han valido del conflicto como sustituto para favorecer sus propios intereses.

Según los informes, la escalada de las tensiones ha producido desplazamiento y ha dejado heridos y muertos civiles. Muchos de esos civiles ya han sido desplazados múltiples veces, y pareciera que la violencia y las hostilidades los siguen a dondequiera que huyan. Todas las partes deben atenerse a sus obligaciones en virtud del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, en particular con respecto a la protección de los civiles y la infraestructura civil. En este sentido, se debe dar a los civiles acceso a los corredores humanitarios.

Los civiles se enfrentan a circunstancias imposibles, con el invierno que se cierne sobre ellos. Debe evitarse a toda costa un enfrentamiento militar abierto entre las partes, ya que los civiles que se encuentran en unas circunstancias de seguridad y humanitarias ya de por sí graves se verían abocados a afrontar las posibles consecuencias graves. Instamos una vez más a todas las partes a que cumplan sus compromisos en virtud de los diversos acuerdos de alto el fuego que se han acordado previamente y pedimos que se ponga fin a las hostilidades en toda Siria. La cesación de las hostilidades también garantizaría que la asistencia humanitaria necesaria llegase a todos los que la necesitan. Pedimos a las autoridades competentes que garanticen la prestación de esa asistencia de manera segura, imparcial y sin trabas.

Como ha sostenido siempre, Sudáfrica tiene la absoluta convicción de que las situaciones política y humanitaria en Siria no pueden abordarse de manera independiente la una de la otra. La mejora de la situación humanitaria podría fomentar la confianza y la seguridad entre las partes, lo que a su vez podría impulsar el progreso y el diálogo sustantivo en la vía política. Pedimos a todas las partes que hagan los esfuerzos necesarios para comprometerse a continuar el diálogo bajo los auspicios y con el apoyo del Enviado Especial Pedersen. Eso incluiría trabajar para garantizar que la tercera ronda de conversaciones del Comité Constitucional —con

un programa acordado por ambas partes— se celebre pronto y que se organicen debates sustantivos y sinceros para garantizar que el pueblo de Siria tenga un entorno seguro, estable y próspero en el que vivir.

Sudáfrica sigue decidida a apoyar la protección de los intereses fundamentales del pueblo sirio, el mantenimiento de la paz y la estabilidad en la región de Oriente Medio y la defensa de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas básicas que rigen las relaciones internacionales, en particular el respeto de la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Siria.

Para concluir, todos debemos recordar que el pueblo de Siria es el que más tiene que perder si la violencia continúa. Debemos hacer todo lo posible para apoyar los esfuerzos encaminados a evitar ese sufrimiento.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Enviado Especial Pedersen y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus exposiciones informativas y sus incansables esfuerzos por restablecer la paz en Siria.

A San Vicente y las Granadinas le siguen preocupando sumamente los informes de la violencia y la escalada de las tensiones en el noroeste de Siria. Nos desalienta escuchar que la situación se ha agravado, al igual que las consecuencias humanitarias. Lo que se supone que debía ser una zona de distensión es ahora el posible epicentro de la angustia. Por lo tanto, pedimos que se ponga fin de inmediato a todas las hostilidades para evitar más sufrimiento humano.

Continuar por la senda de los enfrentamientos solo servirá para impedir el acceso de la asistencia humanitaria a quienes la necesitan desesperadamente, desencadenar el desplazamiento de más civiles y —si no prevalecen actitudes más serenas— seguir causando muertes. Condenamos enérgicamente los ataques contra los civiles y la infraestructura civil, en particular los servicios de salud y educación, e imploramos a todas las partes en el conflicto que vuelvan a comprometerse a respetar un alto el fuego.

Al mismo tiempo, valoramos las medidas que están adoptando la Federación de Rusia y Turquía para mejorar la coordinación de las acciones de sus respectivos países en Siria. Esperamos que esos esfuerzos promuevan una reducción de las tensiones y ayuden a preservar la vida.

También recordamos a las partes que las operaciones militares y de lucha contra el terrorismo deben cumplir los principios fundamentales del derecho

internacional humanitario. La distinción, la proporcionalidad y la precaución deben guiar todas las actividades. Por consiguiente, reiteramos que la paz y la justicia son interdependientes. No deben pasarse por alto las atrocidades cometidas en contravención del derecho internacional, y los autores deben rendir cuentas.

A medida que el conflicto continúa y la situación humanitaria empeora, ahora se ha vuelto más evidente que nunca que se necesita una solución política encabezada y protagonizada por los propios sirios. Reiteramos nuestro apoyo a todos los esfuerzos en ese sentido, ya que una solución política es el único camino hacia la paz y la estabilidad duraderas.

San Vicente y las Granadinas reafirma su respeto de la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria. Las medidas de la comunidad internacional deben tener en cuenta las perspectivas del Gobierno sirio, ya que corresponde al pueblo sirio decidir el futuro de su país. En efecto, es el pueblo sirio el que está pagando el precio más elevado del conflicto con su sufrimiento, ya que ha perdido su seguridad, su estabilidad y su calma. El Consejo de Seguridad debe seguir pronunciándose a su favor.

Sr. Soemirat (Indonesia) (*habla en inglés*): Indonesia desea dar las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock y al Enviado Especial Pedersen por sus exposiciones informativas. Encomiamos sus enormes e incansables esfuerzos en la ejecución de sus respectivos mandatos.

Mi delegación subrayó su posición sobre la situación humanitaria en el noroeste de Siria y sobre el Comité Constitucional en las dos sesiones sobre cuestiones humanitarias y políticas relativas a Siria celebradas la semana pasada el mismo día (véase S/PV.8707 y S/PV.8708).

Antes de continuar, quisiera subrayar que, si bien valoramos todas las sesiones del Consejo de Seguridad, preferiríamos que todas ellas se celebraran de manera apropiada y según sea necesario, sin crear más divergencias entre los miembros del Consejo. Estamos absolutamente convencidos de que el enfoque y la prioridad más importantes para el Consejo en este momento concreto es estar unidos para abordar la cuestión siria. Quisiera volver a subrayar la importancia de tres puntos principales.

En primer lugar, debe ponerse fin de inmediato a las hostilidades en el noroeste de Siria. Es sumamente urgente que todas las partes sobre el terreno respeten sus obligaciones de proteger a los civiles en virtud del derecho internacional humanitario. A ese respecto, quisiéramos destacar algo importante, pero preocupante, que

mencionó el Enviado Especial Pedersen, a saber, “[p]arece que hemos perdido de vista el principio de la proporcionalidad”. Creo que es una cuestión muy básica, pero extremadamente importante. En ese sentido, permítaseme reiterar nuestra posición de que los ataques contra los civiles y la infraestructura civil son inaceptables.

En segundo lugar, los civiles necesitan asistencia humanitaria inmediata. Como mencionó el Secretario General Adjunto Lowcock, unas 580.000 personas del noroeste de Siria han abandonado sus hogares en los dos últimos meses huyendo de las hostilidades y buscando seguridad. La mayoría de esas personas han sufrido múltiples desplazamientos. Son vulnerables y necesitan con urgencia apoyo humanitario.

En tercer lugar, instamos a las partes sirias a que realicen esfuerzos concretos para poder avanzar en la labor del Comité Constitucional.

Apreciamos todos los esfuerzos de las diversas partes por reducir la intensidad del conflicto en el noroeste, en particular los que han llevado a acuerdos de alto el fuego. Sin embargo, es necesario que esos acuerdos se respeten y apliquen con firmeza. Indonesia apoya los contactos de las Naciones Unidas con todas las partes pertinentes para poner fin a la violencia. Una vez más, mi delegación insta a todas las partes sobre el terreno a que pongan fin a sus actividades militares. Debemos evitar los enfrentamientos armados, que no harán sino aumentar el número de desplazados y empeorar el sufrimiento de los civiles.

Antes de concluir, quisiera destacar la importancia de pensar más allá del programa del Comité Constitucional. Indonesia espera sinceramente que pronto se pueda llegar a un acuerdo sobre el programa para que los miembros del Comité puedan comenzar su labor sustantiva, que es la parte crucial del proceso. La confianza entre las partes sirias también es clave.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración sobre la situación humanitaria en el noroeste de Siria en nombre de los corredactores, a saber, Bélgica y Alemania.

Para empezar, permítaseme dar las gracias a nuestros ponentes, el Enviado Especial Geir Pedersen y el Secretario General Adjunto Mark Lowcock, por sus reflexiones sobre un sufrimiento humano inconcebible. Idlib se está convirtiendo cada vez más en el símbolo de una matanza. Hace apenas una semana, el Sr. Lowcock describió la catástrofe humanitaria con hechos y cifras (véase S/PV.8707). No hemos visto ninguna mejoría. Por

el contrario, los números aumentan día tras día, el sufrimiento se agrava y nosotros seguimos sin hacer nada.

Del 1 de febrero al 4 de febrero tan solo, han muerto 34 civiles, entre ellos nueve mujeres y siete niños. Entre el 20 de enero y el 30 de enero han muerto 83 civiles en bombardeos aéreos y terrestres. Entre ellos había 20 mujeres y 33 niños. Más de 580.000 personas se han convertido en desplazados por la ofensiva reciente en los alrededores de Idlib. Hay 6.500 niños que se han visto obligados a huir cada día, hasta alcanzar un total de 300.000 desde el inicio de diciembre de 2019. En Idlib, al menos 53 instalaciones médicas actualmente no funcionan.

Estas estadísticas recientes y realmente alarmantes provienen de diversas fuentes oficiales de las Naciones Unidas —no son de Internet ni se basan en noticias falsas. Son fuentes confiables y fidedignas. El Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Peter Maurer, dijo hace poco que el interés del público en la guerra siria ha disminuido notablemente, aunque, una vez más, la violencia está en aumento.

Como redactores, hacemos todo lo posible por arrojar luz sobre las consecuencias humanitarias de la guerra en Siria. Como miembros del Consejo de Seguridad, debemos cumplir nuestra responsabilidad de proteger vidas humanas. Se necesita, no menos, sino más compromiso. Seguimos profundamente preocupados por la seguridad de los 4 millones de civiles en el noroeste de Siria. La actual ofensiva militar ocasiona un inmenso sufrimiento humano, muerte, desplazamiento y destrucción en pleno invierno. Las familias han quedado literalmente a la intemperie, sin protección, sin atención médica adecuada y sin techo. Los niños se ven forzados a abandonar la escuela y a pasar su preciada niñez huyendo de una incertidumbre hacia otra. Las personas huyen sin nada más que la ropa que llevan puesta. ¿A dónde van? La densidad de la población en la frontera turca aumenta día a día porque las personas se trasladan hacia el norte para escapar de los combates. Se necesita con urgencia asistencia humanitaria —por ejemplo, vivienda temporal.

Los civiles tienen derecho a que se les proteja de los horrores de la guerra, y las partes beligerantes tienen la obligación de velar por su protección. Una vez más, recordamos que existen obligaciones humanitarias que se deben cumplir. Hay reglas de la guerra; no debemos olvidarlo. Más del 80 % de la población necesitada en el noroeste son mujeres y niños.

Como declaró la Organización Mundial de la Salud el lunes, hay al menos 53 instalaciones médicas que no están funcionando en la actualidad. Prestar ayuda a

las más de 2,9 millones de personas con necesidad de asistencia médica es cada día más difícil. Uno de los principales motivos es el bombardeo constante de la infraestructura civil, como hospitales y escuelas. Esos ataques son totalmente inadmisibles. Nosotros, los redactores, condenamos la violencia y exigimos que los responsables rindan cuentas.

Hemos condenado también los ataques perpetrados por grupos designados como terroristas por el Consejo de Seguridad. Sin embargo, la lucha contra el terrorismo nunca podrá eximir a las partes de cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

A pesar de la precaria situación en el noroeste, no debemos olvidar el nordeste. Un total de 2,5 millones de los 4,1 millón de habitantes dependen de la asistencia humanitaria. Es esencial contar con un acceso humanitario seguro, duradero y sin trabas. Como oímos decir en el Consejo la semana pasada, hay que seguir las palabras con obras.

Exhortamos al régimen sirio y a Rusia a velar por la protección de los civiles y a cumplir con el derecho internacional humanitario. Pedimos que se cumpla un alto el fuego inmediato y pleno y se brinde un acceso humanitario completo a todas las personas que lo necesiten. Solo se puede lograr una solución sostenible mediante el progreso político, tal como se convino en la resolución 2254 (2015). No hay solución militar sostenible. La ofensiva actual en Idlib debe llegar a su fin.

En mi calidad nacional, permítaseme decir que sumo mi voz a la de quienes están profundamente preocupados por la intensificación y el ataque reciente de las fuerzas del régimen sirio contra un puesto de observación turco en el que murieron varios miembros de las fuerzas armadas turcas. Quisiera subrayar que esta escalada es inaceptable.

Sr. Zenati (Túnez) (*habla en árabe*): Doy las gracias al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, por sus exposiciones informativas.

Desde las dos reuniones del Consejo de Seguridad sobre Siria celebradas la semana pasada (véanse S/PV.8707 y S/PV.8708), la violencia y las acciones terroristas en Idlib han continuado sin cesar a pesar de los llamamientos de muchos miembros del Consejo de Seguridad para que se ponga fin a la escalada militar y se recupere la calma.

Nos preocupa sobremanera el empeoramiento de la situación humanitaria debido a la escalada en el noroeste

de Siria, a medida que aumenta el número de víctimas civiles en Idlib y sus alrededores y que se desplaza a más de medio millón de personas. También hay informes sobre indicios de riesgo de propagación de enfermedades, mientras que la asistencia y los servicios humanitarios y médicos no pueden atender las necesidades crecientes.

Túnez reitera su condena a los ataques contra civiles, independientemente de su origen, en particular los ataques cometidos por los grupos designados como terroristas por el Consejo de Seguridad. Instamos a todas las partes a cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional con el fin de garantizar la protección de los civiles en todo momento, así como la prestación de una ayuda humanitaria segura, sostenida y sin obstáculos a quienes la necesitan.

La prioridad en Idlib ahora es negociar un alto el fuego, obligar a todas las partes a ejercer la moderación y crear un entorno que conduzca a la calma de acuerdo con los entendimientos que aún siguen siendo válidos.

Pedimos a las partes garantes que cooperen entre sí con el fin de crear un ambiente propicio para restablecer la calma en la zona de distensión y evitar la reanudación de los combates, de modo tal que se pueda restaurar la seguridad y la estabilidad en toda Siria. Creemos que los entendimientos a los que se llegó sobre cómo lograr la calma en Idlib, aunque sean importantes, serán simplemente soluciones temporales si no dan lugar a una solución conjunta práctica que excluya a los grupos terroristas en Idlib y garantice el fin de su presencia en la región.

El proceso político no puede seguir adelante si no se crean las condiciones adecuadas para llevar la calma y estabilidad a toda Siria y para promover la confianza entre las partes. Recordamos una vez más que en la resolución 2254 (2015) se señala la estrecha relación entre un alto el fuego y el proceso político en Siria. En ese sentido, apoyamos los esfuerzos del Enviado Especial para Siria y de todos los demás actores que colaboran para impulsar el proceso político en Ginebra.

La delegación de mi país recalca una vez más que no puede haber solución militar para la crisis en Siria. La única manera de poner fin al sufrimiento humanitario del pueblo sirio es realizando avances hacia un acuerdo político, de conformidad con la resolución 2254 (2015). El acuerdo debe ser encabezado y controlado por los sirios, con los auspicios de las Naciones Unidas, a través de un acuerdo entre las partes políticas y civiles sirias sobre una nueva constitución que garantice unas elecciones libres y justas bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Esas

elecciones deben satisfacer las aspiraciones legítimas del pueblo sirio de vivir en libertad y con dignidad y deben respetar la unidad, la independencia y la integridad territorial de Siria, contribuyendo además a la promoción de la seguridad y estabilidad en la región.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): China da las gracias al Enviado Especial Pedersen y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus exposiciones informativas y valora los esfuerzos de la Organización por llevar adelante el proceso político sirio y mejorar la situación humanitaria en el país. Un acuerdo político es la única manera de poner fin al conflicto en Siria. Las Naciones Unidas deben seguir impulsando el proceso político sirio aplicando el principio de que ha de ser encabezado y asumido por los propios sirios y de conformidad con la resolución 2254 (2015).

La semana pasada, el Enviado Especial Pedersen hizo una visita a Siria y celebró conversaciones con el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores sirio, Sr. Al-Moualem. China apoya al Enviado Especial en su labor de reforzar la comunicación con el Gobierno sirio y de atender sus llamamientos legítimos. La independencia de la labor del Comité Constitucional se debe mantener. No debe estar sujeto a injerencias externas, ni tampoco debe haber un plazo artificial establecido. Se debe dejar al criterio del pueblo sirio la manera de salir de la crisis. Los miembros del Comité Constitucional deben dar muestras de voluntad política y, con espíritu de avenencia, deben formar parte activa de un diálogo en un esfuerzo coordinado por respetar la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria.

La compleja situación en el noroeste de Siria es un problema tanto de seguridad como humanitario cuyo origen se remonta a la época en que los terroristas controlaban Idlib. Las organizaciones terroristas que figuran en la lista deben ser eliminadas resueltamente, de conformidad con las resoluciones del Consejo y el derecho internacional, según las normas acordadas. Las armas incautadas en el contexto de la lucha contra las organizaciones terroristas deberían examinarse para determinar su origen, y deberían erradicarse los canales utilizados para suministrar armas a las organizaciones terroristas. Se debería crear una base de datos para los combatientes terroristas extranjeros a fin de abordar ese problema. También deberían adoptarse medidas a fin de evitar que huyan a otros países y regiones para seguir cometiendo sus actividades delictivas.

China apoya a las Naciones Unidas en la asistencia a los civiles desplazados. Esperamos que las partes

interesadas continúen buscando una solución amplia y a largo plazo para la cuestión de Idlib mediante el diálogo y las negociaciones. China está profundamente preocupada por la situación humanitaria general de Siria debido a los años de guerra, la destrucción de la infraestructura y las sanciones económicas, entre otras razones. Las condiciones de vida del pueblo sirio son nefastas. La comunidad internacional debe facilitar a las Naciones Unidas financiación y recursos suficientes para garantizar la entrega de suministros humanitarios a las personas necesitadas de toda Siria. Por otro lado, debería prestar apoyo al Gobierno sirio para las actividades de reconstrucción en zonas con una situación de seguridad relativamente estable, de manera que pueda reparar viviendas y otra infraestructura civil, restablecer los centros médicos y educativos y eliminar los restos explosivos de guerra. Es la única manera de lograr que más sirios salgan de la sombra de la guerra y vayan recobrando poco a poco una vida estable y ordenada.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Deseamos dar las gracias a los Sres. Mark Lowcock y Geir Pedersen por sus exposiciones informativas.

Hoy nos ocupamos una vez más de la situación en Siria en el Consejo de Seguridad. Debatimos sobre ella dos veces en un solo día, el 29 de enero (véase S/PV.8707 y S/PV.8708), la tratamos ayer y hay previstas dos sesiones más al respecto, programadas para el 19 y el 27 de febrero. Hay sesiones programadas y sesiones no previstas, como la de hoy. Actualmente las sesiones no previstas siguen una misma pauta. Por alguna extraña coincidencia, se convocan cuando los terroristas de la República Árabe Siria se ven amenazados y el Gobierno sirio está recuperando el control de su territorio nacional. Esos terroristas —quisiera recordarlo— están considerados como tales por el Consejo de Seguridad. Estamos hablando del territorio soberano de Siria y de los combatientes terroristas, y combatirlos es un derecho y un deber del Gobierno de cualquier país.

Desde diciembre de 2019 hasta enero de 2020, los terroristas de Hay'at Tahrir al-Sham se apoderaron de la zona de distensión de Idlib e intensificaron sus incursiones. A finales del año pasado, se registraron más de 1.400 ataques, en los que esos combatientes usaron tanques, ametralladoras, morteros y fuego de artillería. En las últimas 24 horas, ha habido 31 incidentes de fuego abierto en las provincias de Latakia, Idlib y Hama. Todos esos datos pueden consultarse en el sitio web del Ministerio de Defensa de Rusia. Difundimos periódicamente boletines sobre el tema, pero algunos colegas no parecen estar interesados. Después de todo, estamos

hablando de sirios que están en territorio controlado por Damasco. Algunos de nuestros colegas piensan que esos no son los sirios que cuentan. La información que proporciona la Misión Permanente de Siria ante las Naciones Unidas, que informa periódicamente sobre las víctimas civiles, tampoco es de interés.

Sin embargo, quisiera aprovechar esta oportunidad para rellenar los huecos en las observaciones de mis colegas, así como en los informes de las Naciones Unidas. Entre diciembre de 2019 y principios de enero de 2020, murieron 42 civiles, entre ellos 5 niños, y 92 personas resultaron heridas, entre ellas 30 niños. Eso ocurrió principalmente en la provincia de Alepo. En las dos primeras semanas de enero se registraron más de 1.000 ataques. El número de civiles y militares sirios muertos o heridos ya ha ascendido a cientos.

No se presta atención a los recientes casos de destrucción de la infraestructura civil por parte de los terroristas en las proximidades de Homs. El complejo de petróleo y gas de Siria sufrió daños materiales. En lugar de presumir de la politización de la reconstrucción de un país después de un conflicto, sería mejor levantar las sanciones y devolver el control de los yacimientos petrolíferos a los sirios, y no saquear el tesoro nacional sirio con el pretexto de protegerlo. Esa sería una contribución real a la mejora de la situación humanitaria de los sirios.

En su comunicado de prensa del 4 de febrero, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Pompeo, señaló:

(*continúa en inglés*)

“Los Estados Unidos condenan una vez más los ataques persistentes, injustificables y despiadados contra la población de Idlib por parte del régimen de Al-Assad, Rusia, el Irán y Hizbulah”.

(*continúa en ruso*)

No dice “la población en Idlib”, sino “la población de Idlib”. Idlib no es un país, sino una provincia siria, que no tiene ciudadanos de Idlib sino ciudadanos sirios que han sido tomados como rehenes por los terroristas que operan sin control. El Secretario de Estado también se refirió a los bárbaros ataques en Idlib, que es algo a lo que volveremos más tarde.

En el curso de la operación antiterrorista del ejército sirio, murieron más de 4.000 combatientes y quedaron destruidos 17 tanques, morteros y vehículos técnicos. A ese respecto, es desconcertante que algunos países occidentales quieran presentar a los grupos terroristas de Idlib como

la oposición moderada. Las observaciones en el sentido de que quizás Hay'at Tahrir al-Sham no sea tan malo, o de que no constituya realmente una amenaza, es algo que en los últimos tiempos hemos venido escuchando cada vez más frecuentemente, y esas observaciones las hacen representantes oficiales de determinados países que pidieron que se convocara la sesión de hoy.

También tenemos interrogantes sobre los llamamientos a favor de un alto el fuego en todo el país, de conformidad con la resolución 2254 (2015), aunque en el párrafo 8 de la resolución se señala directamente que es necesario combatir el terrorismo, cuestión a la que también volveremos. Por desgracia, hace poco hemos sufrido la trágica pérdida de personal militar ruso y turco. La base aérea rusa de Humaymim sigue siendo blanco de ataques con drones armados. Eso pone de manifiesto una vez más el aumento inadmisiblemente de combatientes en la zona de Idlib, que gozan de absoluta impunidad.

En vista de la escalada de la situación, seguimos cooperando con Turquía para lograr la prevención de ataques a objetivos humanitarios y la reducción de las tensiones. Hay intercambios pertinentes entre los Presidentes, los Ministros de Relaciones Exteriores y los organismos políticos y militares. Continuaremos esa interacción y no permitiremos que nadie siembre la discordia. Lo mismo ocurre con la cooperación en el formato de Astaná, en el marco del cual estamos trabajando junto con Turquía y el Irán para promover el proceso político.

Quisiéramos dejar claro que la Federación de Rusia se adhiere firmemente a las normas del derecho internacional humanitario. Todos los objetivos del ejército ruso se seleccionan después de un análisis detenido, con herramientas de vigilancia aérea y la información disponible sobre la situación en el terreno. Las acciones militares son de carácter proporcional y selectivo, lo cual es evidente dado el reducido número de objetivos afectados del total de objetivos terrestres en la zona de operaciones.

También quisiera notificar al Consejo que los terroristas, amparándose en su condición de protegidos, convierten deliberadamente objetivos civiles, incluidos hospitales y escuelas, en sus posiciones de combate, de manera que vulneran los Convenios de Ginebra. El último ejemplo de ello ha sido la ocupación por parte de los terroristas del hospital central de Idlib el 29 de enero, anunciada en el comunicado de prensa emitido por el organismo no gubernamental que presta servicios a ese hospital.

A quienes hablan de barbarie, quisiera recordarles los resultados de sus operaciones en Al-Raqa, Mosul,

Hayin y Baguz Fawqani. Por suerte, las Naciones Unidas han publicado la información pertinente. Cabe recordar que, antes de la operación, había más de medio millón de personas en Mosul, que fue capturada por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Entre 7.000 y 10.000 de ellas murieron a consecuencia de ataques aéreos. Decenas de miles de personas resultaron heridas. Según el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, que evaluó las condiciones de las viviendas inmediatamente después de la operación, los ataques aéreos y el fuego de artillería destruyeron más del 90 % de todos los edificios residenciales de la zona oriental de Mosul —repito: el 90 %—. Es un ejemplo de la selectividad que nos predicán hoy en día, ¿o tratarán de probar los colegas que todos los hospitales, clínicas y centros educativos de Mosul se encontraban en el 10 % restante y por lo tanto no se vieron afectados? Por cierto, ¿cuántas sesiones públicas del Consejo o conferencias de prensa se han celebrado al respecto? Que nadie se moleste en comprobarlo: no ha habido ninguna, como tampoco ha habido comisiones de investigación de las Naciones Unidas sobre la cuestión.

Tal vez la operación en Al-Raqa se llevó a cabo de manera diferente, pero ¿acaso los morteros se utilizaron solo para atacar a los “malos” de manera que la infraestructura civil quedara intacta? No, la ciudad quedó totalmente arrasada. Preguntemos a los trabajadores humanitarios que entraron en Al-Raqa inmediatamente después de las fuerzas de la coalición cuántas clínicas seguían funcionando en la ciudad una vez concluyó la operación. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios respondió a esta pregunta en sus informes: no había ninguna. Había que reconstruir totalmente los centros médicos. ¿Cuántos civiles murieron allá o quedaron enterrados bajo los cascos? Entonces se nos dijo que había sido necesario para combatir a los terroristas. No recordamos ningún llamamiento en pro de un alto el fuego en todo el país o de un cese de las hostilidades o una tregua.

Sobre el asunto de la geografía, quisiera dar al Consejo una lección de geografía. Antes de que comenzara la operación en 2016, Al-Raqa tenía una población de 229.000 habitantes, aproximadamente la mitad de la población de Edimburgo. Tras concluir la operación, en octubre de 2017, la población era de 3.000 habitantes y, a finales de 2018, de 165.000. ¿Adónde fueron 55.000 habitantes de Al-Raqa? ¿Alguien cree que se escaparon todos? Creo que se equivocan.

También podríamos fijarnos en las actividades de las fuerzas de la coalición en el Afganistán o en Somalia. En general, parece que hay innumerables ocasiones para

que se celebren sesiones del Consejo de Seguridad y para que los redactores encargados de las cuestiones humanitarias inviertan su energía. Sin embargo, en tanto que no se toman medidas en relación con todos estos casos, y en tanto que quienes permiten que sucedan viven según la máxima orwelliana de que todos somos iguales ante la ley pero algunos son más iguales que otros, cualquier crítica dirigida contra Siria y Rusia es una mera farsa. Es más, es una farsa basada nada más que en dudosos comentarios en los medios sociales, denuncias de anónimos observadores sobre el terreno y —lo mejor de esta categoría— unos misteriosos radioaficionados que interceptan transmisiones en clave entre pilotos y base aéreas, al parecer con radios de cocina. El Ministro de Defensa ruso ya desmintió ese artículo. Lo leímos y no podemos más que sorprendernos ante la ignorancia que demuestran tales aseveraciones.

Ahora bien, hay otra cosa que nos apena más que nada. Mientras persiguen el objetivo de detener la ofensiva de las fuerzas del Gobierno contra los terroristas, los impulsores de esa campaña cínica olvidan lo más importante: que el derecho internacional humanitario lo creó la humanidad como un medio de paz, no como una herramienta de guerra y de propaganda militar.

El Presidente (*habla en francés*): Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de Bélgica.

En lo que respecta a las consecuencias humanitarias de la ofensiva en Idlib, el representante de Alemania ha hablado también en nombre de Bélgica, como corredactor encargado de las cuestiones humanitarias. Por ello, me limitaré a formular algunas observaciones sobre la dimensión política.

En primer lugar, consideramos extremadamente alarmante la escalada militar en curso. Seamos claros: apoyamos la lucha contra el terrorismo, pero los esfuerzos para combatir el terrorismo no pueden jamás eximir a las partes de las obligaciones que les competen en virtud del derecho internacional humanitario, incluidos los principios de distinción, precaución y proporcionalidad.

En segundo lugar, esta situación demuestra, lamentablemente, que delegar en el formato de Astaná la tarea de lograr un alto el fuego no ha tenido éxito. Entre las múltiples declaraciones de alto el fuego que no se han respetado, la más reciente duró solo dos días. La crisis y, en particular, el riesgo de un posible error de cálculo a consecuencia de enfrentamientos entre las partes suponen una amenaza enorme para la paz y la seguridad internacionales.

Además, hemos visto esta situación muchas veces, y, por desgracia, todos sabemos demasiado bien cómo termina. Son los civiles los que pagan el precio. Por lo tanto, exhortamos a todas las partes a ejercer la máxima moderación. Esperamos que las Naciones Unidas, en particular el Enviado Especial, no escatimen esfuerzos para restablecer la calma. Apelamos a un cese de las hostilidades a escala nacional, de conformidad con la resolución 2254 (2015), así como a una solución negociada para abordar de manera duradera los complejos desafíos del noroeste del país y de Siria en su conjunto. El único camino que conduce a la estabilidad es una solución política creíble e inclusiva, facilitada por las Naciones Unidas, en consonancia con la resolución 2254 (2015).

En tercer lugar, más allá de su impacto devastador sobre los civiles, el bombardeo de zonas urbanas destruye viviendas, escuelas, hospitales y redes de distribución de electricidad y agua. ¿Cómo pueden las autoridades sirias bombardear esas infraestructuras en zonas urbanas y, al mismo tiempo, esperar que la comunidad internacional pague su reconstrucción? Vuelvo a afirmar que Bélgica, en consonancia con la política de sus asociados europeos, no participará en el proceso de reconstrucción sin que se establezca de manera sólida una solución política.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Algunos colegas han planteado preguntas importantes en sus declaraciones, y estoy dispuesto a responderlas después de leer mi declaración, si la Presidencia me lo permite.

Durante ocho años, hemos estado diciendo al Consejo de Seguridad que un elefante enfurecido está distorsionando la situación política y humanitaria con el fin de ofender, difamar y demonizar al Gobierno de mi país en previsión de otra futura escalada. Hoy me ha llegado información, desde la capital de mi país, de que algunas organizaciones no gubernamentales de carácter humanitario que trabajan sobre el terreno en Siria, entre ellas el Consejo Danés para los Refugiados y la Adventist Development and Relief Agency, tienen problemas para transferir el dinero asignado a actividades humanitarias en Siria. El problema comenzó en julio de 2019. Por consiguiente, esas organizaciones están tratando de encontrar alternativas para transferir los fondos. Sin embargo, esas transferencias —sea en euros o en dólares— están siendo bloqueadas

por bancos intermediarios en Europa y en Nueva York, lo que afecta directamente a esas organizaciones humanitarias y a su capacidad para planificar nuevos proyectos y programas humanitarios para el año. Esto ilustra la verdadera situación de mi país en lo que respecta a las medidas adoptadas contra organizaciones no gubernamentales occidentales, internacionales, europeas y americanas. Sin embargo, nadie ve, o quiere ver, esta situación. Es como si fueran adictos a una versión unilateral de la situación que desean ver. No obstante, en el Consejo de Seguridad, no se aconseja prestar atención a la versión global.

Para comenzar, agradezco a las delegaciones de los Estados que pidieron que se convocara esta sesión de emergencia la firme adhesión que han mostrado en sus declaraciones de hoy a las disposiciones del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, como demuestra su firme condena de la agresión, la ocupación, el pillaje y el robo que el régimen turco perpetra contra mi país.

Asimismo, damos gracias a las mismas delegaciones por sus iniciativas y medidas encaminadas a defender los valores de la Carta y el derecho internacional, forzando al régimen turco a que deje de apoyar el terrorismo. Les agradecemos también que hayan obligado al régimen turco a dejar de traer a sus nuevas milicias jenízaras otomanas conformadas por uigures, uzbekos, turcos, chechenos, turcomanos, kazajos, tayikos, kirguises y árabes, para asentarse en los territorios sirios adyacentes a Turquía una vez que la población siria haya sido desplazada, y a impedir que el régimen turco lleve a cabo un cambio demográfico que recuerde a los crímenes israelíes contra los palestinos. Agradecemos sinceramente a esas mismas delegaciones que se hayan opuesto con firmeza a las operaciones del régimen turco encaminadas a trasladar a miles de “terroristas moderados” —que han sido genéticamente modificados, pero que también están armados— así como a mercenarios, a Libia y luego a Europa, África y otros lugares.

También damos las gracias a las delegaciones que pidieron que se celebrara esta sesión, por su empeño en hacer posible que el Consejo de Seguridad cumpla con sus responsabilidades de manera profesional y creíble mediante la denuncia de la ocupación estadounidense de partes del territorio de mi país, incluida la zona de Al-Tanf, donde se encuentra el campamento de Al-Rukban; y la condena a las fuerzas estadounidenses de ocupación por patrocinar a Maghawir Al-Thawra, una organización terrorista que opera en esa zona y cuyos delitos no se limitan a la población del campamento de Al-Rukban sino que han afectado a civiles pacíficos en la provincia de As-Suwayda, como expliqué al Consejo en una declaración anterior.

También damos las gracias a los Estados que convocaron esta sesión por condenar la presencia ilegítima de sus tropas en partes del territorio sirio y por demandar de manera incansable el cese de la ocupación tripartita con la retirada de sus fuerzas, la disolución de sus milicias mercenarias y la compensación por la devastación que causaron a la infraestructura, y por todo lo que ellos, sus milicias mercenarias y sus grupos terroristas obtuvieron saqueando el petróleo, el gas, el trigo, las piezas arqueológicas, e innumerables otras cosas pertenecientes a los sirios.

Damos las gracias a las delegaciones que convocaron esta sesión por ejercer presión y enfascarse en una diplomacia activa encaminada a aprobar un proyecto de resolución, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, en el que se condenaran los ataques israelíes contra mi país. El último de esos ataques tuvo lugar durante la madrugada de hoy desde más allá del Golán sirio ocupado y coincidió —gracias a la alianza israelo-turca y de la coordinación de alto nivel entre ellos— con la entrada de más tropas y equipo militar pesado turcos en Idlib a través del llamado cruce humanitario de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. El objetivo es socavar los esfuerzos del Estado sirio y sus aliados para poner fin al control terrorista de Idlib y normalizar la vida en ese lugar.

Deseo informar al Presidente y a los miembros del Consejo de Seguridad de que hace unas horas Jabhat al-Nusra —un grupo designado como terrorista por el Consejo— y las tropas turcas que ocupan parte de mi país se reunieron en el aeropuerto de Taftanaz, cerca de Aleppo. Juntos participaron en una ofensiva en la zona de Al-Nayrab, en Aleppo. Doy a conocer esta información para que el Consejo pueda considerarla.

Damos las gracias a las delegaciones que convocaron esta sesión por el empeño que han puesto en unificar al Consejo para garantizar la implementación de sus resoluciones relativas a la lucha contra el terrorismo, que son decenas, y en apoyar los esfuerzos del Estado sirio y sus aliados en la lucha contra el terrorismo y los combatientes terroristas extranjeros, así como para limpiar nuestro territorio de ese mal y obligar a los Estados Miembros en cuestión, sobre todo a los de Europa, a recibir de vuelta, sin más demora, a sus nacionales.

Les agradecemos además su inquebrantable compromiso con el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas, así como su preocupación humanitaria por el pueblo sirio, como lo demuestra su rechazo a medidas coercitivas unilaterales que calificarían como terrorismo económico y castigo colectivo.

Algunos colegas se jactaron hoy de esas medidas. Agradezco también al personal de la Secretaría la manera minuciosa en que han examinado y dado seguimiento a las 900 cartas oficiales que les hemos dirigido en relación con la llamada crisis de Siria.

Pido perdón por haber creído que me encontraba en el Consejo de Seguridad, al que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, encomendamos el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y no en un Consejo que los Gobiernos de ciertos miembros permanentes han convertido en un foro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte que tiene como objetivos incitar el odio contra mi país, provocar su descrédito y ejercer todo tipo de presiones sobre el Estado Sirio, para lo que, entre otras cosas, solicita histéricamente, una y otra vez, la celebración de sesiones sobre la situación en Siria y pide a la Secretaría que presente innumerables informes y organice sesiones informativas que sirvan a sus propósitos intervencionistas y agresivos. Todo el mundo escuchó la intervención de mi colega, la Representante Permanente de los Estados Unidos, cuando dijo que Turquía es un aliado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Por lo tanto, no estamos en el Consejo de Seguridad. Alguien está tratando de utilizar a este Consejo como un foro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Decir en este Salón que los Estados Unidos de América protegen a Turquía de las repercusiones de sus violaciones de la Carta y de los principios del derecho internacional constituye una amenaza inaceptable.

Mi delegación reitera que los intentos de ciertos países de imponer la agenda de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en el Consejo de Seguridad socavarán la credibilidad de este órgano. Mi delegación se opondrá a todos los pretextos utilizados por algunos para satanizar al Estado sirio y dar protección política y militar a los crímenes cometidos contra mi país por los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, incluido el régimen turco.

¿Acaso los presentes no recuerdan el anuncio que hizo Erdoğan el 5 de septiembre de 2012 de que él, junto con organizaciones terroristas aliadas, pronto rezaría en la mezquita de los Omeyas? ¿No fue ese anuncio, hace ocho años, una indicación de una intención agresiva *a priori* y una declaración de guerra contra mi país? Si alguien dijera que va a ocupar Turquía y que va a rezar en la mezquita Azul de Estambul, o que ocupará una de las capitales de la Organización del Tratado del Atlántico Norte para rezar en sus lugares de culto más prominentes, ¿cuál sería la respuesta de esa organización?

La historia que hemos presentado hoy en cuanto a las posiciones de ciertos miembros del Consejo puede ser ficción, pero es ficción legítima porque se basa en nuestra creencia en las disposiciones de la Carta y en el derecho internacional, mientras que sus prácticas y realidades conducen al menoscabo de la Carta y a la manipulación de los principios del derecho internacional.

Los Gobiernos occidentales fueron claros en cuanto a su intención de destruir mi país y sembrar el caos creativo, saquear nuestra riqueza y saldar sus viejas cuentas con nosotros. Indicaron de manera inequívoca las herramientas que utilizarían para lograr esos objetivos. Las memorias de los políticos de esos Estados y los escándalos de WikiLeaks están llenos de argumentos que prueban nuestras afirmaciones. Por lo tanto, reiteramos que, para mejorar las condiciones de vida y la situación humanitaria en Siria, así como para lograr una solución política, es necesario, ante todo, que los Estados occidentales agresivos reconsideren sus políticas; adopten enfoques basados en el derecho internacional y en las disposiciones de la Carta; pongan fin a la agresión, la ocupación, la coerción y el apoyo al terrorismo; y respeten la soberanía, la unidad y la integridad territorial de la República Árabe Siria. También es necesario que apoyen los esfuerzos del Estado sirio y sus aliados en la lucha contra el terrorismo, que es un derecho y una obligación que honraremos a toda costa en aras de liberar Idlib y todas las demás partes de Siria, tal como liberamos Homs, Alepo oriental y Al-Guta. Idlib es territorio sirio, y cualquier presencia militar ilegítima allí es responsabilidad del Estado al que pertenecen esas tropas.

Algunos han hablado de la necesidad de declarar de inmediato un alto el fuego. ¿Con quién quiere el Consejo que pactemos el alto el fuego? ¿Con las entidades que el Consejo acordó designar como grupos terroristas, como Jabhat al-Nusra y Hay'at Tahrir al-Sham? ¿Con quién quiere el Consejo que declaremos un alto el fuego? ¿Con los cientos de caníbales que figuran como terroristas en la lista del Consejo? ¿Cómo podemos declarar un alto el fuego con entidades que el Consejo acordó calificar como terroristas?

El Presidente (*habla en inglés*): Invito al representante de la República Árabe Siria a concluir. El tiempo de uso de la palabra suele ser de cinco minutos, y ya han transcurrido casi 15 minutos.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hoy estamos examinando la cuestión de la situación

imperante en Siria, a solicitud de las delegaciones de tres países. El debate de hoy afecta directamente a la República Árabe Siria. No es un debate abierto en el que intervienen 120 Miembros de las Naciones Unidas. La norma de los cinco minutos ni siquiera es una norma; es una recomendación. El orador que hace uso de la palabra es el representante del país, cuya situación se está debatiendo en el Consejo de Seguridad. Por tanto, no es correcto interrumpir su declaración invocando límites de tiempo o cualquier otra razón artificial. Como Presidente del Consejo de Seguridad, Sr. Presidente, considero que usted debe demostrar respeto al representante que está formulando una declaración en nombre del país que es objeto de examen en el Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Doy la palabra una vez más al representante de la República Árabe Siria, pero lo invito a concluir su declaración lo antes posible.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): En los últimos años, el Gobierno de Siria y sus aliados han declarado 17 treguas, algo así como actos de alto el fuego, 17 veces, y cada vez, solo unas horas después de que se haya declarado la tregua, esta ha sido violada por los militantes por instrucciones de sus manejadores, ya sea de Ankara, Doha o de otro lugar. Por tanto, planteé la cuestión sobre la base de nuestra experiencia tras 17 treguas —que significan actos de alto el fuego— todas las cuales fueron violadas por los caníbales del otro lado, que bombardeaban Alepo a diario, dejando un saldo de decenas de civiles muertos. Nadie en el Consejo de Seguridad pidió una reunión de emergencia para examinar el bombardeo de Alepo por los terroristas. Cuando los terroristas bombardean Alepo, eso es inaceptable, pero cuando el ejército sirio bombardea Idlib para eliminar a los terroristas que están bombardeando Alepo, es inadmisibles.

De todos modos, hace más de dos meses, abrimos tres corredores humanitarios para que nuestros nacionales civiles pudieran salir de Idlib para llegar a las zonas seguras bajo el control del Gobierno sirio. La Media Luna Roja Siria y nuestros aliados rusos se encuentran sobre el terreno en estos tres corredores humanitarios para observar lo que está ocurriendo. Sin embargo, los terroristas y los grupos terroristas en Idlib no han permitido la salida de los civiles y han matado a toda persona que trataba de hacerlo. Han matado a decenas de los nuestros que intentaban salir de Idlib.

Atendiendo a su solicitud Sr. Presidente, no quiero prolongar este debate. Como dije, sin embargo, si usted

y los demás quieren escuchar las respuestas a las preguntas planteadas, estoy dispuesto a hacerlo.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Sinirlioğlu (Turquía) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado la importante sesión de hoy. También quisiera agradecer al Enviado Especial, Sr. Geir Pedersen, y al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por sus exposiciones informativas sobre la alarmante situación actual en Idlib.

Desde hace ya casi un decenio, Siria ha sido objeto de debate en el Consejo. El Consejo ha examinado el empleo de armas químicas y los delitos cometidos por un régimen tiránico contra su propio pueblo. Se ha debatido como guerra civil y crisis humanitaria causada por el régimen terrorista de un Estado fallido. Se ha debatido como amenaza grave a la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, nada ha cambiado. Por el contrario, el peligro de una mayor escalada es cada vez mayor.

El 3 de febrero, el régimen, dirigido por una camarilla en Damasco que controla algunas partes del territorio sirio, atacó deliberadamente a las fuerzas turcas, causando la muerte de siete soldados turcos y de un miembro del personal civil. Actuando en legítima defensa, las fuerzas armadas turcas tomaron represalias de inmediato. Esos soldados turcos están en Idlib, en el contexto del memorando firmado por Turquía y Rusia en septiembre de 2018 para estabilizar la situación en Idlib y preservar la condición de Idlib como zona de distensión.

Todos los despliegues de las fuerzas armadas turcas, incluidos los más recientes, se han coordinado con las autoridades rusas. Sin embargo, a pesar de nuestras notificaciones, el 3 de febrero, el régimen abrió fuego contra las posiciones turcas. Como resultado, nos vimos obligados a desplegar tropas adicionales para proteger nuestros puestos de observación militar y evitar la escalada de las hostilidades en Idlib, de conformidad con las responsabilidades conferidas a Turquía como garante. A la fecha, algunos de nuestros puestos de observación siguen rodeados por los combatientes del régimen. Incluso hoy, ha habido bombardeos por parte de la fuerza aérea del régimen.

Desde 2011, cientos de miles de sirios han sido asesinados por el régimen. Muchos más han sido heridos, torturados, detenidos o declarados como desaparecidos. Millones de personas han sido objeto de asedio, y se les ha negado ayuda humanitaria y médica. Mi país acoge a casi 4 millones de sirios. Esta cifra representa casi la

quinta parte de la población total de Siria antes del comienzo del conflicto. Todo ello obedece a que el tirano de Damasco se ha negado a responder a las exigencias legítimas del pueblo sirio.

Los grupos terroristas establecieron sus propios estados en territorio sirio porque el tirano en Damasco no permitiría al pueblo sirio gozar de sus derechos básicos. Además, ahora quiere arrastrar a mi país a su guerra sucia atacando deliberadamente a las fuerzas turcas. Nunca podré recalcar lo suficiente el hecho de que Turquía cree en una solución política en Siria y trabaja con las Naciones Unidas para llegar a un acuerdo, de conformidad con la resolución 2254 (2015). No obstante, Turquía nunca tolerará actos beligerantes. Cualquier agresión militar contra los intereses de seguridad de Turquía y los soldados turcos será castigada severamente.

Nunca dudaremos en ejercer nuestro derecho a la legítima defensa. No estoy dibujando una línea roja aquí. Esto es una advertencia. Como anunció el Presidente Erdoğan, el régimen debe retirarse de sus posiciones actuales antes de que termine el mes. Esperamos que el régimen y sus partidarios den los pasos necesarios en esa dirección, y esperamos que todos nuestros amigos y todos los miembros responsables de la comunidad internacional respeten nuestras preocupaciones de seguridad legítimas.

Con el memorando de Sochi, acordamos con Rusia estabilizar la situación en Idlib y preservar el estatuto de Idlib como zona de distensión. También convinimos en que se fortalecerían los puestos de observación turcos y seguirían funcionando. Como garante del régimen, Rusia se comprometió a adoptar todas las medidas necesarias para garantizar que se eviten las operaciones militares y los ataques contra Idlib y se mantenga el *statu quo* vigente. Sin embargo, desde mayo de 2019, como resultado de al menos 2.000 violaciones del alto el fuego cometidas por las fuerzas del régimen, más de 1.500 civiles han sido asesinados y unos 800.000 han quedado desplazados. Muy recientemente, el 12 de enero, se introdujo un nuevo alto el fuego, tras la visita del Presidente Putin a Turquía. Desde esa fecha, el régimen ha violado el alto el fuego más de 6.500 veces, haciendo caso omiso por completo de todos los acuerdos sobre Idlib.

Como he informado al Consejo en ocasiones anteriores, Turquía ha adoptado numerosas medidas para garantizar la aplicación cabal del memorando de Sochi, de conformidad con las responsabilidades que en él se establecen. Mientras tanto, el régimen y sus partidarios

siguen utilizando el pretexto de la lucha contra el terrorismo para atacar a Idlib. Todos sabemos que los ataques deliberados contra civiles solo intensifican la radicalización. Habida cuenta de los 3 millones de civiles hacinados en espacios reducidos, la lucha contra el terrorismo no puede llevarse a cabo ya que viola claramente el derecho internacional humanitario. Implicar que millones de civiles en Idlib son terroristas de Hay'at Tahrir al-Sham es una broma. Todos sabemos que la verdadera intención del régimen sirio no es acabar con el terrorismo. Es castigar a su propio pueblo y silenciar a la oposición siria, no solo en Idlib sino también en otras partes controladas por el régimen. Unas 1.600 personas han sido asesinadas desde abril de 2019.

Nuestros contactos con las autoridades rusas continúan a todos los niveles, incluso a nivel militar, con nuestros contactos para evitar los conflictos. Lo que esperamos de esa comunicación es la renovación de nuestro compromiso con el entendimiento de Sochi en Idlib y el regreso al *status quo* en Idlib. Permítaseme subrayar que Turquía no retirará sus fuerzas y no abandonará ningún puesto de observación.

Hace poco, me reuní con un médico sirio. Su descripción de la situación aún resuena en mí. Dijo:

“He visto las peores crisis humanitarias del mundo, pero el sufrimiento que he visto en Siria no tiene precedentes. Idlib se ha transformado en un enorme campo de concentración”.

Lo que el régimen ha estado persiguiendo en Idlib en los últimos meses es la última fase de su campaña para exterminar a su propio pueblo. Se han bombardeado indiscriminadamente hospitales y escuelas y se ha asesinado a civiles, incluidos bebés. Las temperaturas heladas y la escasez de combustible exacerban las necesidades de los niños y las familias vulnerables. La capacidad del sistema de salud se ha visto gravemente dañada en momentos en que las necesidades de atención de la salud aumentan debido al desplazamiento y los bombardeos. Sin embargo, los donantes han respondido de manera inadecuada. Necesitamos una respuesta urgente. Si esto no se considera una situación de emergencia digna de financiación adicional, ¿qué lo es?

Incluso antes de la reciente escalada de las tensiones, los residentes de Idlib eran las personas más vulnerables de Siria. Ya habían sido desplazados en innumerables ocasiones, buscando refugio de las bombas de barril del régimen, los ataques aéreos y los fuertes bombardeos durante muchos años. En los dos últimos meses, la brutal violencia del régimen ha dado lugar al desplazamiento

de casi 600.000 personas, de las cuales el 85 % son mujeres y niños. Mientras caen las bombas, los civiles siguen avanzando hacia nuestra frontera. La escalada de las tensiones ha desencadenado una afluencia masiva, lo que ha dado lugar a una reacción en cadena que afecta no solo a Turquía, sino también a otros países. ¿Está el mundo preparado para afrontar una repetición de la crisis de refugiados de 2015, cuando más de un millón de personas de Siria llegaron a Europa?

Los niños de Idlib siguen siendo los más afectados por esta masacre. Solamente en julio de 2019, murieron más niños que en todo 2018. Un niño sirio muerto es mencionado en las noticias solo como una víctima, pero en Idlib, tiene un nombre, y el cuerpo está enterrado con los sueños de una Siria pacífica. Es aún más trágico cuando ni siquiera se puede encontrar el cuerpo de un niño bajo los escombros de una escuela bombardeada.

Es hora de que la comunidad internacional, y en particular los miembros del Consejo de Seguridad, escuchen las voces de esos niños sirios. Plantear preocupaciones y celebrar sesiones no basta. Lamentablemente, los Gobiernos y los medios de comunicación de todo el mundo no prestan la debida atención a ese desastre humanitario. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben prestar atención a los llamamientos desesperados del pueblo sirio y las organizaciones humanitarias. Necesitamos medidas inmediatas y concretas. No podemos dejar el destino de los sirios a merced de un régimen que ha venido asesinando, torturando y matando de hambre sistemáticamente a su propio pueblo.

Hay un claro camino a seguir: una verdadera solución política que garantice la aplicación de todos los aspectos de la resolución 2254 (2015). Permítaseme recordar la fórmula en la resolución: un acuerdo político negociado, elecciones bajo la supervisión de las Naciones Unidas, con la participación de todos los sirios dentro y fuera del país, y una nueva Constitución. Para que ello suceda, el primer paso es la reducción inmediata de las tensiones en Idlib. Cualquier paso en la dirección opuesta inevitablemente descarrilará el proceso político. Trabajemos todos juntos para poner fin a esa tragedia de una vez por todas.

Permítaseme también responder a los oradores anteriores. No honraré al representante del régimen sirio con una respuesta, ya que no lo considero un representante legítimo de Siria. Un régimen que ha masacrado y torturado al pueblo sirio durante más de ocho años perdió su legitimidad hace mucho tiempo y su representante no debería tener derecho a sentarse detrás de la placa con el nombre de la República Árabe Siria en este Salón.

Su mera presencia es una afrenta para los millones de sirios que han sufrido innumerables crímenes a manos de ese régimen tiránico,

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Takht Ravanchi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber organizado esta sesión.

La situación en Idlib es fundamental y hay que hacer todo lo posible para evitar que quede fuera de control. Si bien debemos seguir luchando contra los terroristas, debería hacerse con el máximo cuidado por la vida de los civiles, como siempre hemos subrayado y como también se pone de relieve en todos los documentos finales del formato de Astaná. Destacamos la necesidad de aplicar el acuerdo de Sochi sobre Idlib, cuya importancia también se destaca en las reuniones del formato de Astaná. Tenemos que asegurarnos de que la crisis se resuelva por medios políticos. No obstante, no se debe permitir que los terroristas aprovechen la situación, consoliden sus posiciones, conviertan a Idlib en su refugio seguro, asesinen a más civiles o sigan tomando un gran número de civiles como rehenes. Deberíamos estar lo suficientemente atentos para no confundir la protección de los civiles con la protección de los terroristas.

Como uno de los garantes del formato de Astaná, la República Islámica del Irán está dispuesta a utilizar sus buenos oficios para contribuir a la solución política de las actuales diferencias entre Turquía y Siria respecto de la situación en Idlib. La próxima cumbre de los garantes del formato de Astaná, que se celebrará próximamente en Teherán, brindará una oportunidad esencial para el examen exhaustivo de la situación en Siria. También acogeremos al Enviado Especial Pedersen el próximo sábado para examinar varias cuestiones relacionadas con Siria, incluida la labor del Comité Constitucional.

Por último, quisiera destacar lo siguiente. En primer lugar, la lucha contra el terrorismo debe continuar sin cesar y no se debe permitir que los terroristas se beneficien de las diferencias existentes. En segundo lugar, todos deben hacer todo lo posible para proteger a los civiles. En tercer lugar, la situación actual en Idlib solo se podrá resolver por medios políticos. En cuarto lugar, el pleno respeto de todos de la soberanía, la integridad territorial, la unidad y la independencia política de Siria es una necesidad. Estamos dispuestos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para contribuir a la solución política de la situación actual.

Se levanta la sesión a las 17.10 horas.